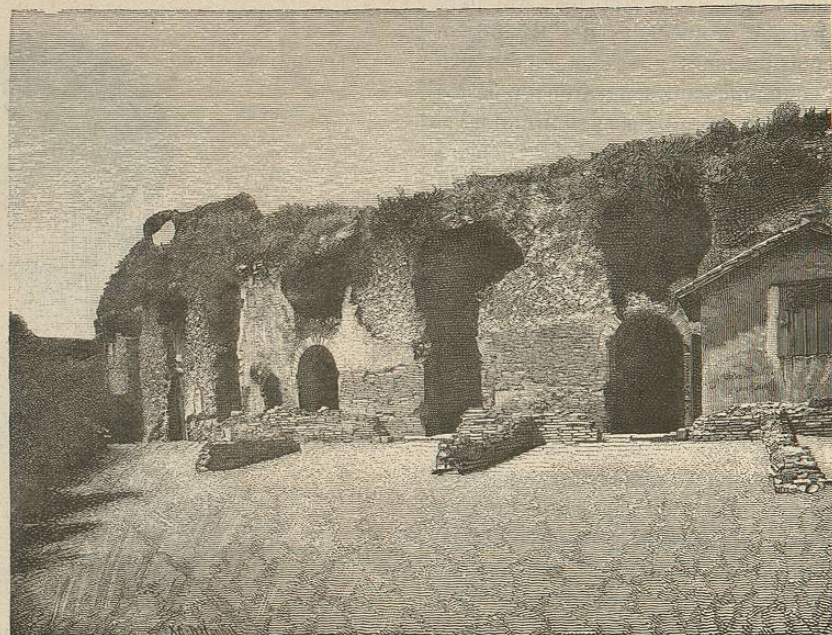


Galático, del Ponto polemoniaco y del Ponto capadóxico. La Tracia parece que fué declarada provincia del imperio, con su gobierno dependiente directamente de Roma, ya en el año 46, por el emperador Claudio.

Notabilísimos progresos hizo en el reinado de Vespasiano la romanización en todos los ámbitos del imperio. En el año 75 Vespasiano concedió el derecho latino á la península ibérica por haber reconocido todo el país tan rápidamente al nuevo emperador despues de la batalla de Cremona. Con esta concesion se reconocia tácitamente la romanización completa en todo aquel país. Lo mismo que en Palestina, trabajó Vespasiano en la enérgica romanización de las demás partes del imperio con el establecimiento de colonias nuevas y el aumento de las existentes, enviando á ellas gran número



Restos de las termas de Tito en Roma

de otros beneficios, dió á la plaza de Aventico el derecho de colonia romana con la calificación de *Pia Flavia Constans Emerita Helvetiarum*.

El imperio romano era demasiado dilatado y el número de pueblos salvajes que se movian en sus fronteras demasiado grande para que pudiesen descansar las armas de Roma. En la cuenca del bajo Danubio los feroces sármatas y dacios azotaron la Mesia y hubieron de ser rechazados y escarmentados enérgicamente por Fonteyo Agripa, á fines del año 69, y despues de su muerte en el año siguiente por Rubrio Galo. Mas importante fué la guerra que se hizo en el Norte de Inglaterra al pueblo de los brigantes, el mas fuerte y mas guerrero de entre los indigenas, y á otros en la misma isla. La provincia romana llamada Británica, apenas habia tomado parte en las últimas guerras civiles, si bien las tropas habian impuesto tambien allí su voluntad obligando á abandonar el mando y el país á Trebelio Máximo, el indolente y codicioso sucesor de Turpiliano. Ocupó su puesto Vetio Bolano, jefe de la legion XX, que en su nuevo cargo de gobernador general tenia á su lado al eminente Cneo Julio Agrícola, natural de Frejus (*Forum Julii*). Bajo el mando de este se pronunciaron las legiones acantonadas en la isla á favor de Vespasiano, sin que Bolano se opusiera á ello; no obstante fué reemplazado al año siguiente por Q. Petilio Cerial, tan luego como éste hubo hecho la paz con Civilis. Produjo este cambio la necesidad de castigar al

de veteranos de los diferentes ejércitos. No mencionaremos los puntos de Italia en que Vespasiano estableció gran número de estos veteranos, y solo diremos que fundó entre otras colonias en Tracia, donde Claudio habia fundado ya la de Apri, las de Develto y de Flaviópolis; en la Panonia ascendió la importante de Siscia á la categoría de colonia romana. Otra muestra del incremento que tomó la romanización entre los Alpes y el Danubio, son los muchos lugares que recibieron de Vespasiano el fuero municipal, como Sirmio (hoy Mitrovic), Scarbantia, Novioduno (hoy Dernovo á orillas del Save), y la ciudad de los latovicos (hoy Treffen, cerca de Laibach), y en la Norica oriental la plaza de Flavia Solda, al Norte del Drave. Para indemnizar en algo á los helvecios de los males que les habia causado Cecina, además

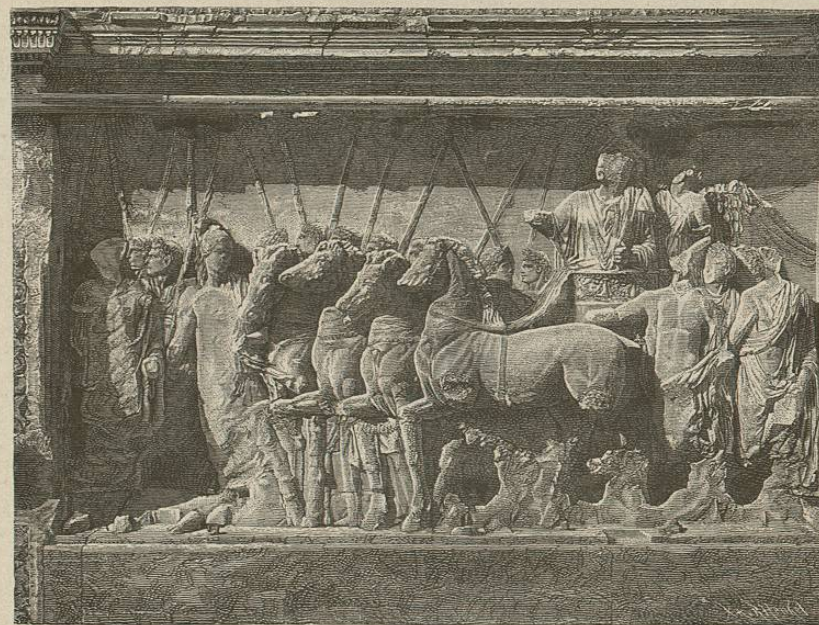
citado pueblo de los brigantes por sus invasiones y depredaciones en el territorio romano, para cuya mision creyó el emperador Vespasiano insuficiente á Vetio Bolano. Cerial, que ya conocia la Inglaterra, fué enviado con la legion II llamada Adjutrix á Colchester. Cumplió con su mision, destruyó el poder de los brigantes, y para tenerlos en adelante á raya, fortificó la plaza fronteriza de Lindo (hoy Lincoln), en la costa oriental, mientras Chester era la plaza fuerte en el extremo occidental de la línea fronteriza del Norte. Su sucesor Sexto Julio Frontino, uno de los mejores oficiales generales de Vespasiano, y autor erudito de obras militares y técnicas, que fué enviado en el año 74 de gobernador general á Inglaterra, conquistó el país de Gales.

Agrícola, el gobernador civil, fué trasladado en igual calidad á Aquitania, provincia que administró tres años; en el año 77 fué nombrado cónsul, y al año siguiente gobernador general de Inglaterra. Allí gobernó y administró brillantemente el país, haciendo todo lo posible por ganar la simpatía de los habitantes, activar su romanización con un gobierno prudente, justo y afable, y asegurar la paz interior sin omitir nada para someter paso á paso toda la isla al dominio de Roma. A últimos del verano del mismo año 78 sofocó con mano fuerte una sublevacion peligrosa de los ordovicos en el Norte de Gales, é inmediatamente reconquistó la isla de Anglesey, que desde la época de Suetonio se habia perdido. En el segundo año de su gobierno conti-

nuó con buen éxito consolidando el dominio de Roma en aquella lejana tierra, y parece que aquel año llegó ya hasta el golfo de Solway. Entonces emprendió sus operaciones contra la Escocia, cuya sumision llevó á cabo en el reinado del hijo del emperador.

Vespasiano habia continuado entre tanto su gobierno sin desmentir las esperanzas que el mundo habia fundado en él. Su afabilidad siempre digna, su vida y trato sencillos, su conversacion viva y discreta, que no despreciaba las réplicas chistosas y aun cáusticas, segun la índole romana antigua; su actividad incansable, las consideraciones y respeto con que trataba al Senado, le conservaron el afecto de todas las clases de la sociedad romana. Sin embargo, no dejaba de emplear el rigor y la severidad allí donde eran menester, porque las dos personas de su mayor confianza, el viejo Muciano y su

propio hijo Tito, estaban convencidos de que la bondad y la clemencia no eran siempre la mejor política. Tito, nombrado por su padre César y co-emperador á su regreso de Palestina y despues general de la guardia pretoriana, ayudó á Vespasiano desde entonces en todo cuanto alcanzaban su voluntad y sus facultades, que aunque eran grandes, jamás llegaron á darle la inteligencia clarísima y la tranquila energía de aquel emperador. Nadie negó á Tito talento ni grandes dotes militares ni gran valor personal; pero su afición á las fiestas, los banquetes y los amoríos poco recomendables, dió en qué pensar á muchos, y era público que como general de la guardia era duro; todo lo cual hizo temer á la alta sociedad que aquel jóven hermoso, instruídísimo y adornado de brillantes dotes podia muy bien resultar otro Neron con el tiempo. Se sabia que en la muerte del general Cecina, al cual



Relieve del arco de Tito

Tito habia acusado de manejos traidores contra el emperador, habia influido mucho la malignidad y saña del príncipe. Tambien se atribuian á su influencia en general todas las disposiciones duras de su padre, como el censo que padre é hijo hicieron en los años 74 y 75, y que dió por resultado un expurgo y renovacion parcial; pero la verdad era que el mismo Vespasiano no podia tolerar una oposicion obstinada y permanente á la institucion monárquica como la que hacian los mas fanáticos adeptos de las escuelas filosóficas republicanas; así es que en un momento de excitacion mandó directamente la ejecucion del senador Helvidio Prisco, yerno de Traseas Peto, el cual por lamentable que fuera su desgraciado fin, lo habia provocado con su hostilidad insolente é inquebrantable. Con esta ocasion, por consejo de Muciano, fueron expulsados de la capital todos aquellos filósofos, menos Musonio Rufo, hombre prudente y moderado. A pesar de estos lunares, gozó Vespasiano las simpatías de todos hasta su muerte, que ocurrió el 23 de junio del año 79 en los baños de Cutillas, cerca de Reate.

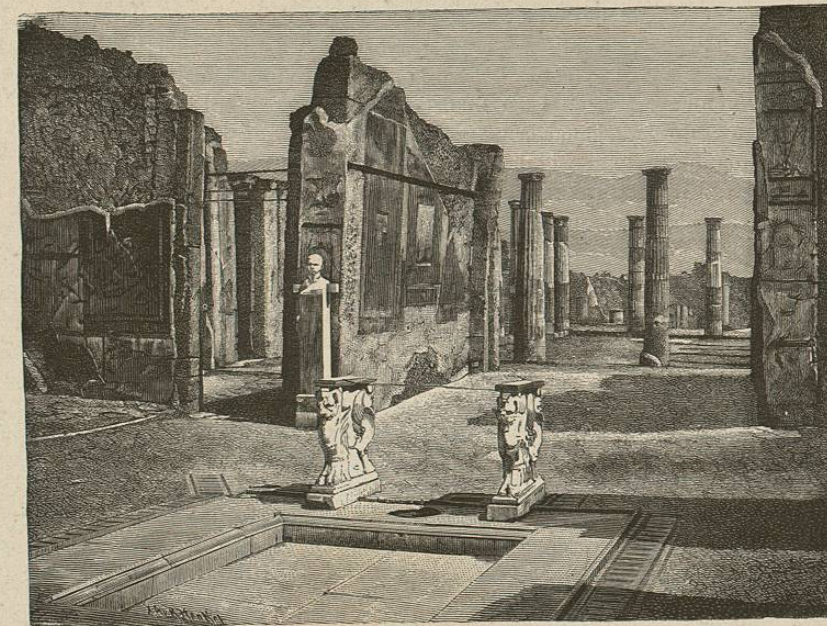
Apenas hubo tomado su hijo Tito las riendas del gobierno, vieron los romanos, asombrados, que la suerte les habia deparado un emperador que se habia propuesto, sin perdonar medio, merecer la fama de soberano bondadoso. A pesar de su conducta y de sus esfuerzos, es todavia problemático el verdadero carácter de este emperador, que ha sido juzgado

en sentido muy diverso por los historiadores modernos. La historia presenta un gran número de príncipes popularísimos que despues de su advenimiento al trono desmintieron todas las esperanzas, mientras que otros que nada bueno prometian con su conducta, cambiaron radicalmente tan pronto como hubieron ceñido la corona. A estos últimos en nuestra opinion pertenece Tito. Al verse dueño del poder supremo, su alma noble debió de comprender toda la responsabilidad que imponia aquel elevado puesto, y este sentimiento dió sin duda tal fuerza á las buenas cualidades de su alma, que pudieron sobreponerse completamente á las malas. Tito era sumamente sensual; sus pasiones eran impetuosas y fácilmente excitables; su nerviosidad casi femenil; sin embargo, bajo la direccion de su padre, en las campañas penosísimas que habia hecho y en los trabajos tan asíduos como prosaicos que sufrió, habia aprendido á dominarse. Esto le facilitó al ceñir la diadema imperial la tarea de arrojar de sí de un solo golpe todo lo que habia hecho formar á los romanos un mal concepto de él, y convencer á todo el mundo de su resolucion firmísima de atraerse los corazones con su bondad y gobernar al propio tiempo para merecer el aplauso universal. Al leer las alabanzas que los autores antiguos hacen unánimemente de su gobierno, es preciso, sin embargo, establecer algunas distinciones y tener presente el punto de vista romano desde el cual aquellos autores juzga-

en el primer año del reinado de Tito, á saber, la famosa erupcion del Vesubio, que estalló el 24 de agosto del año 79 cuando desde tiempo inmemorial pasaba aquel monte por completamente inofensivo. La erupcion del volcan, segun se sabe, enterró entonces bajo una lluvia de piedra pómez y cenizas tres ciudades, entre ellas Pompeya y Stabia, y costó la vida, entre innumerables personas, á Plinio el Mayor, el sabio mas infatigable y el autor mas fecundo de su tiempo, el cual como almirante de la flota anclada junto al cabo Miseno, no pudo huir de su puesto. El sitio de la desgracia quedó cubierto de una capa de materias eruptivas de diez y ocho á veinte piés de espesor. Allí quedó la floreciente Pompeya, con Stabia, oculta y finalmente olvidada, hasta que al cabo de mas de quince siglos fué descubierta para ser una mina inagotable para la ciencia arqueológica

moderna. Mas espesa es la capa que cubrió entonces otra ciudad, la de Herculano, que quedó sepultada además bajo un rio de hirviente lava.

El destino no quiso que el mundo romano gozara por mucho tiempo del bondadoso gobierno de Tito, cuya salud jamás habia sido robusta. El día 13 de setiembre alcanzó una muerte prematura en los baños de Cutilias, que formaban parte de su patrimonio y á donde se habia retirado en busca de alivio. El luto fué general y sincero en toda la Italia y en todas las clases de la sociedad. Un solo hombre no tomó parte en él, y este fué su propio hermano Tito Flavio Domiciano, que devorado por la envidia y la ambicion desenfundada de suplantar á su hermano mayor en el solio imperial, no habia cesado nunca de darle disgustos de la peor especie, poniendo á duras pruebas su paciencia y bondad. Por fin



Casa de Cornelio Rufo en Pompeya

llegó para Domiciano el deseado momento de verse en el poder, pero el mundo romano recibió al nuevo emperador, rodeado de una fama siniestra, con profunda desconfianza y rencoroso temor, viendo que ni siquiera habia aguardado á que su hermano espirara para correr á la capital y hacerse proclamar emperador por la guardia pretoriana, no obstante haberle asegurado su nobilísimo hermano la sucesion, olvidando todos los disgustos que le habia dado.

El 24 de octubre del año 51 habia nacido Domiciano, como su hermano, en Roma, en el barrio *ad malum Punicum*, distrito VI, próximo al Quirinal. No le faltaban buenas dotes, pero habia llegado á la edad viril en circunstancias menos favorables que su hermano, porque la temprana muerte de su madre Flavia Domitila y las prolongadas ausencias de su padre y hermano le habian privado del beneficio de una educacion severa y sistemática, no habiendo sido sometida jamás su índole sensual y apasionada á la dura disciplina del campamento. Solo desde la llegada de su padre á Roma, á fines del verano del año 70, pudo aquel emperador tomar bajo su direccion personal la educacion de su hijo, que desde la llegada de Antonio Primo á la capital habia dado muestras evidentes de su ambicion y de su aficion desenfundada á los goces materiales. Bajo la férula ya de su padre, dedicóse Domiciano mal de su grado pero con inteligencia al estudio, siempre envidioso de las glorias de su ilustre padre y de su

hermano. Esta envidia, fruto de su vanidad muy desarrollada, se manifestó mas adelante tambien respecto de otras personas eminentes, cuyos hechos gloriosos le hacian sombra. Nada absolutamente tenia de la afabilidad de su padre y de su hermano, mas bien parece haber sido su carácter sombrío y caviloso, mal humorado siempre y dado á bromas malignas. Cuando subió al poder no predominaban todavia en él las tendencias perversas y peligrosas, y deseaba seriamente aplicar su talento natural á conquistar la opinion en su favor con un buen gobierno, tanto mas cuanto que veia la desconfianza del público, dominado por los buenos recuerdos de los dos reinados anteriores. Refiérense de él rasgos de liberalidad y hasta de benevolencia; hizo reconstruir á expensas del fisco los edificios, y en especial el Capitolio, destruido en el último incendio ocurrido en Roma, y mientras duró el tesoro de su padre, no se manifestó la codicia de Domiciano. En todo su reinado no cesó de fiscalizar con rigor saludable la conducta de los gobernadores generales de las provincias, y en la capital puso gran empeño, en singular contradiccion con su propia conducta, en proteger y sostener la moral y las buenas costumbres y en hacer la guerra á la plaga general del adulterio. Como pontífice sumo, y partidario apasionado de todos los cultos antiguos y de sus ceremonias sagradas, castigó duramente, sobre todo desde el tercer año de su reinado, las faltas y contravenciones,

ban á Tito, que gobernó el imperio en provecho de Roma y de sus compatriotas. Para los romanos solamente eran las grandes y en aquella época deslumbradoras funciones del circo que Tito les daba en abundancia; y lo que no les gustó menos fué el rigor terrible con que trató á todo delator. Mucho habrá contribuido al brillo de su corto reinado el tesoro repleto que su padre, previsor y económico, le habia dejado y que le permitió grandes liberalidades, si bien es justo añadir que para su persona era Tito económico. El gobierno impopular de su sucesor habrá prestado tambien un suave reflejo de gloria al reinado corto y feliz de Tito. Nadie puede decir si Tito, á reinar mas tiempo, hubiese podido continuar su sistema bondadoso; si hubiese acabado

con sus recursos y resistido á los desengaños amargos que los reyes, mas que otros, suelen experimentar; nadie puede decir si en época de penuria y hostilidad sistemática no le hubiese dado la tentacion de obedecer á sus pasiones y abusar de su poder.

Dejando á un lado lo que Tito podria haber sido con el tiempo y en circunstancias diferentes de las que le rodearon, todo su reinado abunda en ejemplos de magnanimidad régia, de bondad puramente individual y humana, de un talento extraordinario y de gran dominio de sí mismo. No hay duda que su bondad rayaba á veces en debilidad, y en exagerado su deseo y empeño de sembrar beneficios; pero siempre probarán la grandeza de su carácter la manera cómo venció



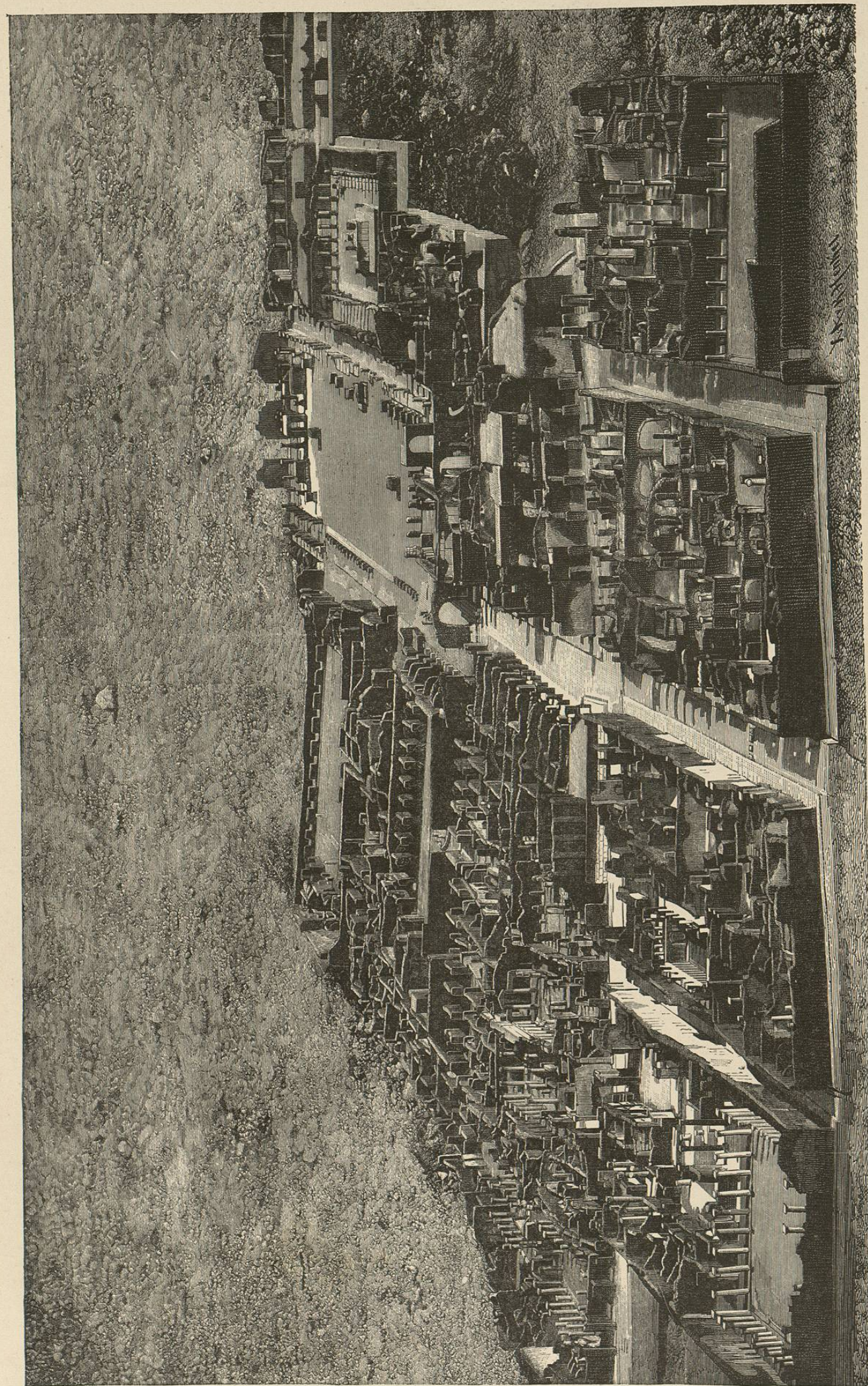
Arco de Tito en Roma

moralmente á los nobles que conspiraron contra su vida, y el hecho de romper, aunque con profundo dolor, sus relaciones con la hermosa princesa Berenice, hermana del rey Agripa, solo por respetar la preocupacion de los romanos contra las mujeres egipcias, sirias y judías. Consta tambien que logró completamente su noble propósito de ser el ídolo no solamente del pueblo sino tambien del Senado romano.

La historia del gobierno de Tito se puede resumir en pocas palabras, porque las guerras con Escocia, en su tiempo emprendidas por Agrícola, fueron concluidas en el reinado de Domiciano, y conviene referirlas en su conjunto como lo haremos al hablar del sucesor de Tito. Este último si en algo se apartó del sistema de gobierno de su padre fué en el sentido de mayor suavidad en los ramos de justicia, legislación y administracion civil. Continuó las construcciones empezadas por su padre y añadió otras obras, cuyas ruinas existen todavía. El estreno del gran circo, en el año 80, dió lugar á una serie de funciones como los romanos las apetecian, con toda la magnificencia imaginable y con las liberalidades mas pródigas. Para satisfaccion permanente de la poblacion de Roma levantó Tito un establecimiento de baños públicos, que excedia en suntuosidad, extension y comodidades á todo

cuanto se habia hecho hasta entonces. En aquellos baños no faltaba nada de cuanto podia recrear al hombre deseoso de descansar y de distraerse: estaban abiertos al público sin dispendio alguno, y era enteramente libre la entrada para todo el mundo. Construyó Tito este establecimiento al Este del Coliseo, sobre los cimientos y con el material de una parte del palacio de Neron junto al Esquilino. Empezó, pero no se concluyó sino en tiempo de su sucesor, el magnífico arco de triunfo que todavía hay en lo alto del monte Velia. Las esculturas magníficas que adornan este monumento de mármol, sacado de las canteras del monte Pentélico en Grecia, conmemoran la campaña y las victorias de Tito en la Judea. Este monumento fué concluido en el año 81.

Durante el reinado de Tito no faltaron en el vasto imperio romano calamidades públicas en que desplegó extensamente y de un modo grandioso su solicitud verdaderamente paternal. En el año 80 una terrible epidemia diezizó la poblacion de la capital, y en el mismo año estalló un grande incendio junto al campo de Marte, que duró tres dias y tres noches, devastando una gran parte de la ciudad, incluso el Capitolio, que estaba todavía en reconstruccion. Mayor que estas calamidades fué la inmensa catástrofe que ocurrió en la Campania



Parte de las excavaciones de Pompeya á vista de pájaro